



30. Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos.

Caminando por Galilea. Esta región quedaba comprendida entre el Jordán, el Líbano, y la llanura de Yezrael. Sus dimensiones eran de 70 Km. de largo por 40 de ancho. En la Baja Galilea comienza Jesús su

actividad y en ella reside la mayor parte del tiempo. No debemos imaginarla como una zona pobre y marginada. En tiempos de Jesús era una zona rica, importante y famosa.

Más importante que el número, unos 350.000

habitantes, es la población en sí misma. Galilea, tras numerosas vicisitudes, en tiempo de Jesús se ha estabilizado como región judía. Sólo en Séforis y Tiberíades abunda el elemento pagano.

Iba enseñando a sus discípulos. La razón de este viaje secreto a través de Galilea parece responder al deseo que tenía Jesús de instruir a sus discípulos. Tenía que ir a Jerusalén para poner luz a tanta hipocresía y tanta manipulación de Dios. Ese enfrentamiento probablemente le llevaría a la muerte y sus discípulos todavía no están preparados.

HOY SIGUE ENSEÑANDO.

Hoy también camina con nosotros y nos va enseñando. Cuando damos **catequesis** nos enseña a dar, desde nuestra fe y experiencia cristiana, algo más que doctrina, a transmitir valores, confianza en un Dios Padre-Madre, cercanía a los marginados, fortaleza en las pruebas, sensibilidad y ternura. **En el grupo**, nos enseña a escuchar, a valorar las cualidades del hermano, a animar al débil, a preparar en la oración los temas, a ser fieles y constantes. **En la acogida** a los que llegan por primera vez a la Parroquia, nos enseña a saber mirar con profundidad sus rostros, recibéndolos con alegría, y siendo sencillamente amables. En el seguimiento a **los drogadictos**, a ver en ellos no solo carencias sino posibilidades de rehacer sus vidas y ser hombres y mujeres nuevos, con otros valores. En las **visitas a los enfermos**, a llevar confianza y ternura. En **nuestra familia**, a crear cauces de comunicación y encuentros, a decir con hechos lo que sentimos dentro.

- **¿Contemplo largamente al Maestro y me dejo enseñar por su Espíritu?**

31-32. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.» Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

Un anuncio como este no basta con hacerlo una sola vez; **será necesario repetirlo tres veces**. Y será entregado a "los hombres", no a los gentiles, ni al Sanedrín o los romanos.

Pero ellos no entendían. Siguen sin comprender el mensaje de Jesús; lo siguen con el equipaje de sus criterios humanos. Es verdad que le siguen, pero no han interiorizado las actitudes y los

compromisos de esa oferta de vida nueva, que pasa por el despojo y la muerte. Tienen miedo de preguntar porque intuyen que la respuesta no está en el deseo de triunfo que esperan.

Porque esperaban a un Mesías de poder, prestigio y grandeza y no entienden que fuera pobre, sencillo, cercano a los desgraciados y expuesto a caer en las manos de los poderosos de este mundo.

33-35 Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: «¿De qué discutíais por el camino?» Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»

La casa en Cafarnaúm es **figura de la comunidad** de Jesús. La pregunta que les hace los pone en un aprieto. Su silencio es elocuente. Dominan en el grupo los primeros puestos, el poder, el dominar.

Enseñanza fundamental en la comunidad creyente: **el mejor puesto es el último**. La adición del servicio es un principio capital para la comunidad

cristiana. Se es grande no cuando se ocupa un puesto de relevancia, sino cuando en la vida se hace sitio para quien no tiene grandeza. El discípulo que ha seguido por el "camino" a Jesús, se ha ido despojando de sus vanidades y sus prestigios para caminar tras los pasos del hermano universal, del mejor de todos, del que nada tiene, del crucificado.

“Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»

El servicio. Es la oferta revolucionaria del seguidor de Jesús. Es la marca de la casa, por muchas contradicciones, deserciones, desinflés, que tengamos y veamos dentro de la iglesia. Al final de todo, solo resplandece el servicio desinteresado y alegre. Solo queda el amor.

Y os recuerdo el proyecto de Parroquia que hicimos en el año 1975 y que de vez en cuando es bueno actualizar: "Queremos una iglesia de la base, donde todos seamos responsables en crear una comunidad de hermanos, pobre, sencilla y acogedora; donde se comparta cada día lo que se tiene; donde el que más lo necesite sea el privilegiado; donde los problemas del barrio tengan un eco comprometido y donde el único Señor, sea Jesucristo". **En definitiva, una iglesia servidora, comprometida y seguidora del Señor Jesús.**

Y una iglesia servidora en estos tiempos de crisis. Crisis que están pagando, como siempre, los más débiles, vecinos nuestros con pocos recursos económicos, laborales y sociales. Nuestro servicio hoy pasar por el compromiso personal de **ser más austeros y sencillos**, y de compartir no solo lo que nos sobra sino algo más. Nuestro servicio pasa por ser realistas y coherentes, siendo críticos y denunciando las causas de todo lo que está pasando.

- **¿Cuál es nuestro comportamiento en esta época de crisis? ¿Tomo en serio lo de la austeridad y el compartir?**

36-37 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

Para que entiendan la norma práctica del seguimiento, Jesús les revela la solidaridad que existe entre él y los pequeños, los despreciados, los marginados de la sociedad; hay **una identificación misteriosa** entre "quien lo envió" y él; entre él y los pequeños. Lo cual, finalmente, hace que quien mire por ellos mire por el Padre; así en Jesús se identifican (aunque no se confunden) la causa del Padre y la causa del pobre.

En este contexto, el niño no es el símbolo de la inocencia o la humildad sino **alguien que carece de un status legal** y, por consiguiente, se encuentra

desvalido. En tiempos de Jesús, los niños no gozaban de ninguna consideración; eran simples instrumentos de los mayores que los utilizaban como pequeños esclavos. Sería **el chico de los recados** de la casa donde estaban o que el grupo tenía a su disposición. El niño sería el último de los que se dedican a servir. El último en la escala de mandados.

Lo coge, porque esta cerca de él y a Jesús llegan los niños con confianza. Lo pone en medio como modelo para los discípulos. Y lo abraza porque en su comunidad el más pequeño es "su hermano, su hermana y su madre" (3,35).

Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos

Lo puso en medio. Es verdad que hay muchos niños que están en el centro del hogar. Son felices. Pero es mayor todavía el número de los que viven en la miseria. **Niños** separados de sus padres, niños golpeados, niños que mueren de hambre y de frío, niños en cobertizos de tela y cartón. **Niños** que buscan en la basura algo que comer. **Niños** mendigos. **Niños** de la guerra que solo saben "jugar a matar", pero de verdad. **Niños** obligados a trabajar en condiciones de esclavos. **Niños** víctimas de los pedófilos. **Niños** de la violencia que lo destruyen todo; **niños** de la droga que no saben cómo vivir; **niños** sin escuela ni instrucción por causa de la pobreza. **Niños** que huyen de la guerra, hoy mismo por toda Europa. Nosotros, nuestra sociedad, a muchos de ellos los rechaza, los excluye. Y, sin embargo, Jesús los pone en medio, en el centro, y los abraza con ternura.

Y hay más, para nuestro sonrojo y por qué no para el compromiso: corrige con un gesto de ternura, la ambición de poder. No corrige golpeando con un gesto duro, represivo, violento. **Corrige con ternura.** ¡Cuánto nos falta por aprender dentro de las iglesias, este estilo de Jesús!

Servir y acoger, no son solo palabras, es tarea de toda una vida si se quiere poner en práctica el seguimiento a Jesús. Y no solo acoger a los pequeños por amor a Jesús, sino amarlos por ser quienes son. Solo así encontraremos, en ellos y gracias a ellos, a Jesús.

- **¿Qué llamadas siento y a qué compromiso me llevan?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>